MEMORIA

SOBRE

LAS ENFERMEDADES EPIDEMICAS

QUE

SE PADECIERON EN LIMA

El año de 1821

Estando sitiada por el Ejercito Libertador.

ESCRITA

POR EL DOCTOR DON JOSE MANUEL VALDES,

CATEDRATICO DE VISPERAS DE MEDICINA

EN LA

UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS,

PROFESOR

DE PATOLOGIA Y TERAPEUTICA

EN EL COLEGIO DE LA INDEPENDENCIA,

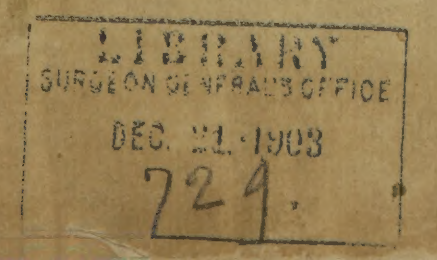
SOCIO

de la Real Academia de medicina dc Madrid &c. &c.

Y PUBLICADA

por órden de este Supremo Gobierno, para la instruccion pública.

LIMA, 1827.
IMPRENTA DE LA LIBERTAD, POR J. MASIAS.



AL

GRAN MARISCAL

DON ANDRES DE SANTA CRUZ

EX-PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO

DE LA

REPUBLICA PERUANA,

EN RECONOCIMIENTO DE LA CONFIANZA

CON QUE LE HONRA,

DEDICA, OFRECE Y CONSAGRA

EL PRESENTE OPUSCULO

José Manuel Valdes.

COLEGIO DE LA INDEPENDENCIA DICIEMBRE 1.° DE 1826.

Al Sr. Ministro del Interior.

El Rector del Colegio de la Independencia, tiene el honor de elevar al conocimiento de U. S. que el doctor don José Manuel Valdes, animado por los generosos ofrecimientos del Supremo Gobierno, que U. S. se ha dignado comunicar á la Junta por su nota del 14 *de noviembre ha presentado una Memoria sobre la constitucion epidemica de* 1821. *Sometida al juicio de tres distinguidos profesores, ha pasado por su censura sin la menor alteracion, porque es una obra perfecta en su género. La sana doctrina, la exactitud de las descripciones y observaciones, reinan en ella á la par de la juiciosa crítica y de la fuerza del raciocinio: ella merece por todos aspectos salir á luz; y el bien de la humanidad, la fama de la medicina peruana y la nombradia de su gobierno, exigen què el primer dia del año de* 827 *anuncie á los pueblos, que la época de una completa regeneracion ha llegado: que la influencia y desvelos del gobierno se estienden hasta el humilde y melancolico lecho del enfermo.*

Empero la Junta faltaria á su deber sino presentase al Supremo gobierno, los medios de reembolsar el dinero que franquee para la edicion de las Memorias. Exíjase por medio del protomedicato que todos los profesores compren un egemplar: que sea un requisito indispensable que todo individuo que se presente á ser exáminado en las ciencias medicas, posea una coleccion de las Memorias; y no solo será indemnizado el Erario, sino que tambien la Junta formará un fondo que en lo sucesivo ahorre al gobierno adelantar el dinero para gastos de impresion. Estos no pueden pasar de 200 *pesos, y la Junta espera que el Supremo gobierno se digne librarlos contra el tesoro público, pues que se ha constituido protector de las ciencias, y en especialidad de la medicina.—Nicolas de Pierola.*

REPUBLICA PERUANA.

MINISTERIO DEL INTERIOR. *Palacio del gobierno en la capital de Lima, á 6 de diciembre de 1826--7.°*

El Rector del Colegio de la Independencia alentado por los notorios deseos que asisten al gobierno de proteger la ilustracion, me comunica con fecha 1.° del corriente que el profesor don José Manuel Valdes ha presentado á la junta una Memoria sobre la constitucion epidémica que grasó en esta capital el año de 1821, y añade, que sometida á la censura de tres miembros distinguidos por sus luces, han aprobado con aprecio la eccelencia de su doctrina, y exactitud de las descripciones y observaciones que se hacen con una logica severa y una critica juiciosa.

Siendo pues llegado el tiempo de regenerar la medicina peruana, ha resuelto el gobierno que por la tesoreria general se suplan doscientos pesos por una vez para costear la impresion de la Memoria, con cuya venta podrá el Colegio reunir el fondo necesario para las impresiones sucesivas de otros opusculos. Al efecto ha solicitado el Rector, y quiere S. E. que estimule U. S. á los profesores para que cada uno tome un egemplar, y que en adelante ningun individuo sea admitido á examen en las ciencias medicas sin tener una coleccion de las Memorias. Comunicolo á V. S. de órden Suprema para su conocimiento y egecucion. Dios guarde á V. S.—J. Maria de Pando.— Señor Protomedico general.

REPUBLICA PERUANA. PROTOMEDICATO GENERAL.— *Lima y diciembre 3 de 1826.— Al Señor Ministro de estado en el departamento del Interior.—Nada conduce mas al adelantamiento en las ciencias, que las Memorias ó Disertaciones que se escriben sobre ellas. La que escrivio el doctor Valdes sobre la epidemia del año de 21 es una obra acabada en su genero, y merece por*

tanto ser la primera que se coloque en la coleccion que llegue á hacerse de las que succesivamente se escrivan. Su lectura enseñará á observar y á escribir. Asi luego que esté impresa, en obedecimiento de lo que S. E. el Supremo gobierno me manda, precisare á todos los facultativos á que compren un egemplar, para que les sirva de modelo y de estimulo: y en lo sucesivo ninguno será admitido á exámen en el Proto-medicato, sin que presente antes un egemplar de esta, y de las demas que se fuesen imprimiendo. De este modo habrá con el tiempo un Curso de medicina peruana, y se lograrán los felices resultados que promete la decidida proteccion del Supremo gobierno á una facultad, cuya dignidad y merito jamas han sido aquí atendidos. Al reconocimiento de esto es el mas obligado el Proto—Medico, por lo que suplico á V. S. lo esponga asi á S. E. y qne admita U. S. las consideraciones de mi gratitud y respecto. — Dios guarde á U. S. — Dr. Miguel Tafur.

Differre pro natura locorum genera medicinæ; et aliud opus esse Romæ, aliud in Ægipto, aliud in Gallia. Cels. in Præfat.

Una eademque methodus sive remedia prescrivendi, sive dietam instituendi singulis regionibus non quadrat, sed varia variis; aliter enim in morbis curandis tractandi sunt Itali sub adusto climate et sobrie viventes; aliter Galli, Hispani, Angli, Germani, aliique sua quique utentes aeris temperie, et suo quique victus genere.

Bagliv. lib. 1. *cap.* 14.

TAN interesante es al físico el estudio profundo de los climas, como al médico el de las enfermedades en cada uno de ellos. Aquel dá á conocer la posicion de cada pais, el temple de su atmósfera, la calidad de sus aguas, la variedad de sus vientos, y todas las producciones con que la naturaleza le enriquece; y este enseña las peculiares enfermedades que aflijen á sus moradores, y las anomalías que se observan en las que son comunes á otros pueblos, y en la eficacia ó virtud de los remedios.

Se ha perfeccionado tanto el primero, que el físico no solo contempla cuando quiere la

hermosa faz de la tierra, sino que tambien conoce y describe cuanto produce en cada parte, y compara felizmente las ventajas respectivas de cada una, como si de todas gozara, y en realidad las poseyera: cuyas ventajas no proporciona hasta ahora enteramente el segundo.

¡Ojalá que la medicina pudiera gloriarse de tan útiles progresos, y que ofreciese al que la cultiva un cuadro fiel y completo de las enfermedades en todos los paises conocidos! ¡Qué facil sería entónces el ejercicio práctico de la medicina! ¡Qué raros los desaciertos! ¡Qué uniformes los dictámenes! ¡Qué llano y perceptible el tirocinio á la cabecera de los enfermos! Vería cada profesor en un libro comun retratada fielmente á la naturaleza molesta y afligida; y en el lecho del dolor y la amargura, el vivo original de su excelente copia. Cada médico seria sabio y profundo desde que concluyese la carrera de su estudio; y se reunirían en él con gran ventaja el ardor y vehemencia juvenil, y la madurez y juicio de la ancianidad.

No hay duda de que es mucho mas fácil perfeccionarse en las demas ciencias fisicas que en la medicina práctica; pues aquellas se versan ó sobre la materia inerte que dista tanto de la viva, ó sobre entes organizados que solo tienen las facultades de sentir y propagarse, y que no èstan sujetos al influjo moral que altera de mil modos en los entes que piensan las propiedades de la vida. Sin embargo, cincuenta años de trabajos asiduos por sociedades de médicos prácticos en el mundo civilizado, habrian bastado á mi entender para elevar la medicina al

mismo grado que las otras ciencias naturales, y esto aun no se ha conseguido en mas de veinte siglos.

Asi lo manifiesta la contradiccion monstruosa que se advierte entre los médicos de todos los pueblos en todas las edades. Y prescindiendo de aquellos siglos tenebrosos sumidos en el abismo del error y la ignorancia, ¿se han convenido por ventura los médicos sobre el caracter propio de cada enfermedad, y sobre los medios de combatirla, despues que caminan en el oscuro campo de su profesion, con las brillantes antorchas de la botánica, química, anatomía y fisiologia; despues de publicadas millares de epidemias, y que se han dedicado médicos sabios á rectificar sus métodos curativos por la observacion y la esperiencia en los mas grandes hospitales de la Europa? De ninguna manera. Casi no hay autor que no vea las enfermedades, y que no las cure de distinto modo: y lo mas estraño es, que en un mismo pais y en una misma época se nota esta diverjencia de sistemas, y esta discordancia en el uso y aplicacion de los remedios. Pues estendiendo unos la fuerza medicatriz de la naturaleza mas allá de los límites prescriptos por el Criador Supremo, le confian casi enteramente la curacion de las enfermedades; mereciendo por lo tanto el título de espectadores ociosos, y sus escritos con mas justicia que los de Hypócrates, una meditacion de la muerte: y despreciando otros los saludables esfuerzos de la vida, la perturban y aniquilan con remedios inoportunos y violentos (1). Y como estos sistemas que mutua-

mente se combaten, y que unos á otros se suceden, adquieren á su vez muchos prosélitos, domina cada uno en el mundo por mas ó menos tiempo; y de todos los puntos de la tierra corre la juventud sedienta de doctrina, á oir las lecciones, y á estudiar la practica de un sabio en Holanda, en Mompeller ó en Edimburgo; como si en cada pais no variasen las enfermedades, y no debiesen ser distintos los remedios, ó el tiempo, dósis y forma de administrarlos. Por lo cual se habrian evitado funestos descarrios, si cada profesor hubiese trabajado con empeño en perfeccionar la medicina de su pais, en vez de adoptar y establecer en él la práctica de acreditados maestros en climas diferentes y contrarios. Porque siendo tan diversas las causas fisicas y morales que alteran la constitucion del hombre en cada reyno, ni pueden ser las enfermedades que padece enteramente semejantes en su curso, ni dóciles á los mismos auxilios. Los ingleses, por ejemplo, sangran con exceso: los franceses son muy circunspectos en el uso de este remedio: el tártaro emético tiene muchos panegiristas en la Europa; pero al mismo tiempo que lo recomiendan con entusiasmo en Paris, Pinel, Richerand y Alibert, condenan absolutamente su uso los médicos de Leon de Francia, como si fuera un mortífero veneno (2).

Si tal es el estado de la medicina práctica en la culta Europa, ¿cual habrá sido en América bajo su duro y prolongado cautiverio? Tributemos el debido homenage de gratitud y respeto á los esclarecidos manes de los Sali-

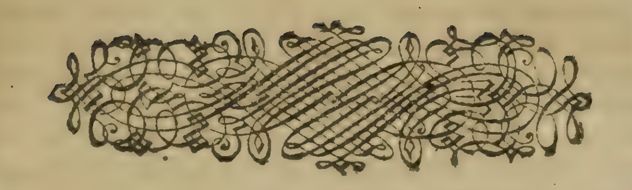
nas, Avendaños, Buenos, Aguirres, Canos, Morenos y demas sabios médicos, que sin mas estímulo que el de su honor y su conciencia, y á costa de suma aplicacion y trabajo ejercitaron con acierto en esta capital su difícil y honroso ministerio.

Loor eterno á este ilustrado y benéfico Gobierno, pues enmedio de las graves atenciones que lo ocupan, congrega y excita á los profesores de la Medicina y ciencias auxiliares, para que trabajen con empeño en la enseñanza y adelantamiento del arte de curar.

La medicina patria recibirá nueva vida con tan poderoso influjo; y una historia completa y luminosa de las enfermedades que se padecen en Lima, debe ser sin duda el primero y mas poderoso medio de perfeccionarla. Pero siendo imposible desempeñar de pronto este importante y decoroso cargo sin una coleccion de observaciones exactas y continuadas por algúnos años, daré solo por ahora un ensayo de las enfermedades frecuentes en Lima, de sus mas notables diferencias, y de los remedios convenientes para curarlas; reservando para despues el complemento de esta obra con el acopio de los materiales necesarios. Y habiendo observado atentamente la epidemia de fiebres pútridas y malignas, así intermitentes como continuas, y de otros males peligrosísimos que se han padecido en el año pasado de 1821, hé resuelto comenzar por estos, esponiendo las causas que pueden haberlos producido.

Quiera el cielo que mi trabajo corresponda á los ardientes deseos que me animan, por

llenar siquiera en esta parte las miras benéficas del Supremo Gobierno, y por el bien y gloria de mi amada Patria. Y si acaso por mis escasas luces no cumpliese exactamente con el sagrado deber que se me impone, á lo menos daré de aqueste modo un claro testimonio de mi sumision y de mi esfuerzo.



A PESAR de que el temperamento de Lima es caliente y húmedo, y de que sus habitantes no son por lo comun tan vigorosos como los que viven en la sierra; se ha notado siempre en ellos una tendencia á las enfermedades inflamatorias. Por lo cual no solo han padecido estas con mucha frecuencia aun las personas débiles y valetudinarias, principalmente en el otoño y en la primavera por las repetidas variaciones de la atmósfera y paso súbito del calor al frio, sino que tambien han participado muchas veces del caracter inflamatorio aun aquellos males que mas parecen resistirle. Y así es, que no solo ha sido muy comun la complicacion de las flegmacias con las fiebres biliosas, mucosas y exantemáticas, sino tambien con las intermitentes, con los cólicos, con la disenteria, con las neuroses, y lo que es aun mas irregular, con las obstrucciones y la hydropesía (3).

Mas desde el año de 1818 en que se padeció una epidemia biliosa por todo el estío, no solo en esta ciudad sino tambien en toda la costa, y que yo describí por entonces, parece que ha variado notablemente la constitucion de este pais; pues ya no son tan frecuentes las enfer-

medades inflamatorias como lo son las biliosas simples, las bilioso-pútridas, y las malignas que se observaban rara vez. Y parece indudable el que esto haya dependido asi de la atonía en que quedaron los sistemas vitales, principalmente el nervioso y muscular por los miasmas que produjeron la epidemia (4), como tambien de las causas que han influido despues en renovarla con síntomas terribles.

El efecto pernicioso de dicha fiebre biliosa se manifestó poco tiempo despues en la epidemia de angina ulcerosa maligna, observada por la primera vez en Lima, de la que padecieron muchos, especialmente niños, y la que aun no ha desaparecido enteramente, pues en el presente mes de marzo he curado de ella tres enfermas jóvenes, de las cuales dos estuvieron en el mayor peligro.

Aunque el caracter de esta angina haya sido el mismo que el de las que han observado y descripto los prácticos en varias regiones de la Europa, se advertirá por su historia que no ha sido tan maligna como la de otras partes. La fiebre que era por lo comun pútrida ó adinámica, participaba en algunas personas vigorosas del genio inflamatorio: fué muy rara en los hombres adultos, y no tengo noticia de que la padeciese algun anciano. No era precedida de vómito ó diarrea, ni sobrevenian en su curso sopor ni delirio. La úlcera se manifestó desde el primero ó segundo dia de la enfermedad en las tonsilas y en la campanilla, ó sobre el velo del paladar, ó en todas estas partes á un mismo tiempo: su color blanco al principio se mudaba despues en ceniciento, pero jamas en negro;

ni tampoco vertian sanies pútrida y fétida. Fué del mejor presagio el desprenderse de las úlceras unas escaras blanquecinas y coriáceas, y nunca dejaban despues de su separacion úlceras sórdidas y sinuosas, sino leves escoriaciones que desaparecian prontamente. Ninguno ha muerto por los progresos de la gangrena, ni por el caracter de la fiebre, sino por verdadera sofocacion; pues estendiendose las úlceras por la laringe y faringe, impedian del todo la respiracion y deglucion. Sin embargo, la enfermedad ha sido eminentemente contagiosa, y su término funesto se verificaba por lo comun entre el tercero y séptimo dia, pasado el cual era menor el peligro.

El método curativo no ha sido uniforme en los profesores; pues confundiendo los ignorantes esta angina con las inflamatorias que se padecian annualmente, ordenaban sangrías, las que produjeron malísimo efecto. No obstante, cuando por el temperamento sanguineo del paciente se notaba el pulso pleno y fuerte, la garganta roja y entumecida, y la exulceracion era pequeña, fué oportuno sangrar una ó dos veces; y en los que la angina no participaba del genio epidémico, presentándose con todos los caracteres inflamatorios, la sangría larga y repetida fué como siempre el mas poderoso auxilio.

Algunos médicos de luces y crédito administraron el emético al principio de la enfermedad, apoyados tal vez en la doctrina de autores célebres que lo recomiendan, ó porque lo exigian las circunstancias de sus enfermos.

Pero me consta que los ignorantes y empíricos abusaron de este remedio, ordenándole indistintamente á todos, lo cual fué pernicioso á muchos. Entre estas desgraciadas víctimas, hago memoria de una jóven, á quien ví perecer en el acto de vomitar, con penas indecibles. Yo no receté vomitivo á ninguno de mis enfermos por las razones siguientes. Primera: porque siendo esta angina nueva en Lima, y no observando en ella diferencia alguna esencial de la que es epidémica en Europa, y principalmente en España, debia curarla con el método que han esperimentado ser mas eficaz los médicos de aquel reyno: y no habiendo usado ellos el emético, me pareció justo el omitirlo. Tal vez se me dirá, que cuando los médicos españoles curaron y describieron las epidemias de esta especie de angina, aun no era conocida la virtud antiespasmódica de los vomitivos dados en corta dósis para excitar solo una ligera náusea; y que de este modo aprovechan en todas las fiebres que no son inflamatorias, aunque no esten complicadas con infarto de materiales pútridos en las primeras vias. A lo cual respondo, que médicos muy sabios y novísimos condenan esta práctica (5); y que no es conforme á razon el que un remedio de bastante actividad sea provechoso en enfermedades de distinto caracter, síntomas é indicaciones curatorias; y en todas las edades, temperamentos y climas, cuando ellas solo convienen en el nombre generalísimo de fiebres. Segunda: por ser muy probable que algunos autores hayan equivocado la angina gangrenosa primitiva con la escarlata maligna

de la cual es síntoma la angina secundaria (6), y que hayan creido conveniente el emético para sostener el tono de la cutis. Mas esta indicacion faltaba en nuestra angina, asi porque no era acompañada de escarlata, como porque en algunos casos no se notaba fiebre, y en otros era ella precedida de las úlceras, y tomaba el caracter inflamatorio ó pútrido de estas, al modo que en los carbuncos y pustulas no precede la fiebre á los tumores, sino les sobreviene en su principio ó en su aumento. Tercera: porque aun en la fiebre escarlatina maligna complicada con angina, hemos esperimentado en otro tiempo malos efectos del emético [7]. Cuarta: porque estando recomendada la quina por todos los médicos como el mas poderoso remedio contra este terrible y agudísimo mal [8], debia principiar por ella, y no por otros medicamentos perjudiciales ó inútiles: pues en los males de esta naturaleza, aun cuando hayan varias indicaciones, todas deben ceder á la mas urgente, la cual es oponerse al abatimiento total de las fuerzas de la vida.

El éxito correspondió á mi concepto, pues sanaron mis enfermos á beneficio de la quina, excepto una joven que se negó á tomarla, y dos niños para quienes fuí llamado en los últimos momentos.

Cuando era grande la debilidad del pulso, la ordenaba en alta dósis y con mucha frecuencia, y los enfermos se restablecian sin evacuacion sensible por la virtud de este específico. Pero si la fiebre participaba mas del genio inflamatorio que del pútrido, ó no daba la

quina, sino el suero tamarindado, ó la ordenaba con mucha circunspeccion.

A mas de su uso interno fué útil en gargarismos, tocando despues las úlceras con una mezcla del jarave rosado con el ácido sulfúrico ó con el muriático.

Tambien produjeron buen efecto las migas de pan con el oxicrato ó vinagre aguado, y los sinapismos aplicados al cuello: y con estos auxilios y un régimen vejetal terminaba felizmente la enfermedad en el primer septenario, y en muy pocos se ha estendido hasta el segundo.

Al mismo tiempo que hacía sus estragos la angina maligna, se padeció por todo el año una epidemia de sarampion la mas benigna que he visto. Sin embargo los que retropelieron la erupcion con el desabrigo, ó con excesos en la dieta se hallaron en peligro; y algunos perecieron por la caquexia, las obstrucciones, ó la disenteria.

La enfermedad siguió su curso ordinario desde el principio hasta el fin; y aunque la fiebre fuese biliosa en todos, y comenzase con vómitos, y en algunos tambien con diarrea, no tengo noticia de que los profesores prescribiesen el emético. Asi es que los enfermos sanaron por la naturaleza, y los médicos favorecieron solo sus conatos ordenando un moderado abrigo y el régimen vejetal y acecente.

No así en los cólera-morbos, que tambien fueron epidémicos, principiando en la primavera, y tomando mayor incremento en el estio. Y aunque esta enfermedad es casi endémica en-

tre nosotros, se vieron en el dicho año muchos mas enfermos plagados de ella que en los anteriores.

Atacaba á unos despues de haber comido con exceso ó bebido licores espirituosos; y á otros sin causa manifiesta. Las deyecciones eran al principio biliosas, y despues blanquecinas ó serosas. Sobrevenian á ellas prontamente sed intensa, calor ustivo en lo interior del vientre, frialdad en los estremos, pulso pequeño y frecuente, hipo, calambres y otros síntomas ominosos: mas todos cedieron á la nieve tomada sin demora. No obstante haré algunas advertencias sobre este remedio, porque se abusa de él muchas veces en el tratamiento de esta enfermedad.

Como ella se observa en Lima casi siempre por el estío, es claro que su causa predisponente es el calor que aumenta la sensibilidad é irritabilidad de los órganos biliarios, principalmente cuando á la predisposicion dicha se añade el estímulo excitante de los alimentos acres ó excesivos, de las bevidas espirituosas, de la ira &c. En este caso corre la enfermedad con tanta rapidez y violencia, que desde el principio se espurga el vientre de todos los alimentos incoctos y de las materias escrementicias. Son por lo tanto muy nocivos los purgantes autorizados por Hyppocrates en el libro 5.° de las epidemias; lo son las lavativas y los diluentes tibios recomendados por muchos autores celebres antiguos y modernos: y aun el laudano tan acreditrado desde Sidenham, no produce entre nosotros un efecto tan

instantaneo y seguro, como la nieve tomada interiormente. Asombra ver la prontitud con que el vomito se suspende, las evacuaciones se minoran, el hipo desaparece, y el pulso se levanta y arregla. Y sin mas que este auxilio y el de nuestras mazamorras sub-ácidas por todo alimento, recobran su vitalidad y fuerzas los que pocas horas antes parecian una viva y horrorosa imágen de la muerte.

Pero hay otra especie de colera morbo que puede llamarse esporadico, porque acomete en todo tiempo del año, el cual no depende del influjo atmosférico, sino unicamente del desorden en los alimentos. En este no son por lo comun los vómitos tan violentos, ni se descarga el vientre con prontitud de los materiales escrementicios, ni los enfermos sienten tanto ardor en el estómago, aunque esten muy sedientos por la gran pérdida de los jugos naturales.

Conviene en esta especie ser muy circunspecto en el uso del hielo, y mucho mas al principio de la enfermedad. He sido testigo algunas veces del funesto resultado de la nieve por haberla ordenado los médicos en este caso, para cortar segun dicen la lipiria, cuando solo debian ayudar á la naturaleza para la espulsion de todas las materias indigestas y pútridas, haciendo beber al enfermo agua tibia en abundancia, y si esta no bastase ordenando los vomitivos mas ó menos suaves, segun la edad, sexo, temperamento, fuerzas y sensibilidad del paciente. Espurgado el vientre de todas sus impurezas, medio grano de opio tomado con

frecuencia en un líquido aromático, modera al instante las evacuaciones, calma los dolores y repara las fuerzas. En caso de ser insuficientes estos remedios, lo que rara vez sucede, se dará la nieve, principalmente si la estacion es calurosa, el enfermo jóven y de temperamento bilioso. Esta enfermedad ha sido conocida desde los siglos mas remotos, y siempre se ha presentado con los mismos síntomas: sin embargo, no estan conformes los autores en el método de curarla. El que llevo espuesto no solo es el resultado de mi dilatada práctica, sino tambien el mismo que adoptaron grandes maestros apoyados en la observacion y la esperiencia, y no en vanos sistemas ó futiles raciocinios. Asi es que los antiquísimos autores Areteo, Alexandro Traliano y Celio Aureliano no solo describen esta terrible enfermedad con la mayor exactitud, sino que tambien recomiendan el régimen frio en la primera especie, dando por todo alimento las poleadas y frutas ácido dulces, y en la segunda favorecen la evacuacion de los materiales incoctos y podridos [9].

Es por lo tanto de admirar que Sydenham usase unicamente en una y otra especie los diluentes, las lavativas y su láudano; que centenares de autores modernos, excepto Hoffman y uno ú otro muy raro, no hayan recetado el agua fria en la cólera biliosa epidémica; que Pinel solo aconseje en ella un diluente acidulado, proscriba los demas auxilios, é inspire gran desconfiauza del opio en todas las especies de còlera; que en el gran Diccionario frances de las ciencias médicas, no se mencione á los tres

antiguos autores que llevo nombrados, en el catalogo de los que se leyeron para formar el articulo cólera morbo, ni se haga uso del regimen frio y de la nieve, cuya eficacia ha sido conocida por el médico español D. Angel Sanz y Muñoz, y que por el contrario se recomienden como en el cólico, las repetidas lavativas emolientes con aceyte de almendras, las fomentaciones relajantes al vientre, y los baños generales de muchas horas; y finalmente que Vitet ordene la sangria en el cólera-morbo epidémico descripto por Sydenham. [10] Esto y mucho mas que pudiera decirse, confirma la necesidad de la medicina peculiar á cada pais; y no la prueba menos nuestra práctica establecida en la curacion de las tercianas.

Rara vez se ha padecido en Lima una plaga tan general y constante de fiebres intermitentes como en ese mismo año: y lo mas notable es, que no pudieron distinguirse como otras veces, en vernales y otoñales, asi por haber continuado sin interrupcion en todas las cuatro estaciones, como porque en todas ellas conservaron el mismo caracter de biliosas, y por lo tanto se observó muy rara vez una cuotidiana legitima ó cuartana. Muchos sufrian diariamente la accesion, aunque esta era mas fuerte en los dias impares. Principiaba regularmente con vómitos biliosos, y la fiebre era acompañada en los mas de dolor de cabeza vehementísimo, al que solia seguirse sopor ó delirio: en algunos se prolongaba la accesion mas de un dia completo; y vi una enferma jóven, robusta, y de temperamento bilioso, en la que

duraba cincuenta horas, con pulso muy levantado y dolor agudísimo de cabeza. Las orinas eran en todos muy encendidas, y rara vez noté el sedimento latericio que depositan con frecuencia en esta enfermedad.

A la entrada de la primavera hubo muchas tercianas perniciosas. Las mas fueron soporosas, algunas sincopales y cardialgicas, y observé en don Jacinto Marquina una maligna lipirica. Padeció este de improviso el cólera-morbo, y fué auxiliado por un médico con la nieve. Al dia siguiente estuvo mejor, y al tercero repitió el cólera-morbo con mayor fuerza. Continuó el uso de la nieve, y al otro dia se creyó bueno: mas en el inmediato volvieron los vómitos y evacuaciones con tanto exceso, que temiendo su muerte próxima me confió su curacion. Conocí por lo espuesto, que la enfermedad era una intermitente disfrazada con el cólera-morbo: y para sacar al paciente del conflicto ordené que tomase medio grano de opio de hora en hora hasta que cesasen los vómitos y evacuaciones. Pasada la accesion, en la que no tenia fiebre, sino un pulso muy tardo y casi imperceptible, le receté la quina en dosis alta y repetidas veces. Sufrió despues de ella una accesion ligera, y se restableció en pocos dias continuando diariamente el mismo remedio.

De este y de otros modos se enmascararon tanto las intermitentes, que fué muy dificil conocerlas. Pues no solo se vieron acompañadas de los sintomas que caracterizan á otras enfermedades, sino que tambien se equivoca-

ban con las fiebres continuas pútridas y malignas que se padecian al mismo tiempo. Por lo cual ó se daba la quina al principio en las fiebres continuas con grave daño de los pacientes, ó se retardaba su uso en las intermitentes perniciosas. Y era mas obscuro el diagnóstico de estas, por no ser sus accesiones precedidas de frio, ni acompañadas de sudor, ni de orina latericia. Yo procuré conocerlas y curarlas de este modo.

Siendo muy general la epidemia de tercianas por todo el año, creí que esta fiebre era la radical de las continuas, ó que á lo menos tomaban estas á las veces despues de algunos dias el tipo intermitente que era el dominante. Asi cuando á una fuerte exacervacion seguia remision notable, calificaba á la fiebre de intermitente; ó primitiva si observaba dicha remision desde el principio, ó secundaria si despues de algunas accesiones. En cuyo caso si era urgente el peligro, ordenaba la quina sin demora, y siempre con feliz suceso. Cuando no habia síntoma peligroso curaba la fiebre como simple biliosa con los diluentes y laxantes subácidos hasta que terminaba del todo, ó indicaba por su intermision el uso de la quina.

Asistí á una enferma en la plaza del Cercado desde el cuarto dia de una fiebre intermitente maligna. Sus síntomas eran un dolor continuo de cabeza, algunas evacuaciones biliosas, vómitos de todo alimento, principalmente del caldo, pulso natural, calor suave al tacto, orina poco encendida, y leve infrigidacion repetidas veces al dia sin aumento succesivo de

calor, ni de frecuencia en el pulso; pero suma impotencia para todo movimiento, con pesadez y cansancio. Obsérvela dos dias en este estado. y sanó desde el tercero, sin mas auxilio que dos libras de tintura de quina y una onza de su polvo.

En las intermitentes ordinarias con infarto gástrico, ordenaba un vomitivo despues de una ligera dilucion; prefiriendo la hipecacuana al tartrite antimoniado de potaza en los temperamentos muy sensibles é irritables. Si el infarto era intestinal, cedia prontamente dando el sulfate de magnesia, ú otro purgante suave. Por último ordenaba la quina sin abandonar la curacion á la naturaleza, como lo hacen muchos médicos modernos de Europa que se denominan espectantes. (11) No era tan seguro el tratamiento de las fiebres biliosas continuas, especialmente cuando degeneraban en pútridas ò malignas.

Fué muy fácil observar la fiebre gastrica biliosa simple, porque la padecieron muchos. En unos principiaba despues de alguna ligera indisposicion de estómago y laxitud de cuerpo, y en otros sin afeccion precursora. En los mas con náusea, vómito y evacuacion ventral de bilis amarilla, ansiedad y opresion en los precordios, sin dolor notable ni elevacion en el vientre; y en algunos sin estos síntomas molestos. La lengua era blanca ó manchada de un tinte amarillo, tenian sed y manifestaban mucho hastío al mantenimiento animal. Un dolor gravativo de cabeza fué el síntoma casi inseparable de esta fiebre, el cual crecia cuan-

do ella se aumentaba. Los recargos eran vespertinos, sin ser precedidos de frio, y algunos tuvieron un pasagero delirio. El pulso jamas fué pleno ni duro, pero igual y acelerado, el calor acre y ardiente al tacto, y las orinas rojas y turbias. Terminaba felizmente del séptimo al catorceno dia por evacuaciones abundantes, biliosas y gruesas, y por sudor mas ó menos copioso; pero jamas se disipó por crísis súbita, sino por descargas succesivas de los colatorios dichos. Fué útil un suave emético al principio en los que habian comido con exceso poco ántes de la invasion de la fiebre, cuando el estómago no se desembarazaba por el vómito espontaneo de los materiales dichos: pero en los mas era inútil ó pernicioso este remedio, porque la nausea y los vómitos de bilis sincera continuaban por algunos dias, no por embarazo gastrico, sino por la sensibilidad exaltada del ventrículo. Así es que en todos los enfermos de esta especie, no se necesitaron mas auxilios que el suero simple, los tamarindos, el cremor ó limonada; ni otro alimento que las mazamorras y las frutas acidodulces asadas ó cosidas. Mas en algunos terminaba la fiebre en intermitente legítima, repitiendo las accesiones despues de una completa apirexia, y cedia prontamente al uso de la quina.

Esta misma fiebre tomó en algunos el caracter de pútrida ó adinámica, y en otros el de maligna ó ataxica. La primera no tenia por lo comun otros síntomas al principio que los de la simple biliosa; mas del tercero al quinto

dia aumento de fiebre con remisiones casi imperceptibles, pulso frecuente y duro, pero sin fuerza ni plenitud, calor urente, sed intensa, lengua seca, rostro encendido, ojos rubicundos y llorosos, orinas rojas y diarrea biliosa, gruesa y mas ó menos abundante. En algunos á mas de incrementarse estos síntomas, se notaba tambien la lengua morada ó negra, el cuerpo cubierto de petequias, leve delirio con grandes intervalos, y parótidas que ó supuraban con trabajo, ó se resolvian por evacuaciones espontaneas, ó excitadas por el arte. En los enfermos mas graves sobrevenian epigenomenos espasmódicos en la cabeza, en la region precordial ó en el abdomen [12], y entonces delirio contínuo, tos con esputos sanguinolentos, pulso muy acelerado y pequeño, ó vehemente y duro como en las flegmasias membranosas, y por último anxiedad, convulsiones, hipo y frialdad de estremos, terribles precursores de muerte inevitable.

Cuando esta fiebre era regular, y tratada con el mismo método que la simple biliosa, terminaba en salud en el segundo ó tercer septenario, y muchas veces entre los treinta y cuarenta dias por diarrea natural ó solicitada con suaves y repetidos ecopróticos. En los casos mas graves fueron necesarios los pediluvios, las ventosas, los sinapismos, los vegigatorios, las lavativas con vinagre, y las limonadas frias por el hielo cuando la ustion era excesiva y no habia señal de congestion en alguna viscera. A mas de los auxilios dichos ordenaba en la pútrida espasmódica el licor anodino de Hoff-

man, el alcanfor con el nitro, y aun el opio cuando las convulsiones, el delirio y demas síntomas nerviosos aumentaban el peligro (13).

Entró á medicinarse en mi hospital de San Juan de Dios, un joven frances el cuarto dia de una fiebre bilioso-pútrida. Sus síntomas mas notables eran pulso frecuente y pleno, orinas gruesas y encendidas, sed intensa, lengua sucia y sensacion molesta en el epigastrio. Lavativas y suero tamarindado alternando con el caldo. Al dia siguiente inquietud y delirio moderado: vomitivo de hipecacuana que produjo grande efecto por arriba y por abajo. A las 24 horas hinchazon considerable en la parótida izquierda: fomento emoliente y miga de pan con leche. Al otro dia tumor grande en la parótida del lado derecho, contraccion de la mandíbula inferior que entorpecia el habla y la deglucion, dolor gravativo con anxiedad en la parte anterior del pecho, pulso menos frecuente pero bajo y contraido. Estuve por un rato indeciso entre sangrarle ó purgarle. Me inclinaba á la sangria para impedir que se sofocase por la elevacion de las parótidas; pero no habiendo síntoma alguno de inflamacion, me pareció mas seguro y eficaz el purgante, á fin de resolver los tumores. Tomó dos onzas de maná y dos escrúpulos de ruibarbo en suero, con lo que hizo copiosísimas evacuaciones. Al dia siguiente diminucion muy notable de las parótidas, respiracion libre, libertad de la mandíbula, pulso regular, elevado y poco febril, y por último apirexia perfecta y cesacion de todos los síntomas en el segundo septenario.

Entre los muchos enfermos que auxilié, solo ví uno en el que me pareció necesarísima la sangria, la que se repitió hasta tercera vez con el dictámen de los Dres. Vergara y Seguin por la suma dureza y vehemencia del pulso, grande ustion, anxiedad y dolor en los precordios, que manifestaban estar inflamado notablemente el hígado. Pero nada pudo evitar que pereciese con imponderables angustias. Fué nociva en esta enfermedad la quina, mientras no terminaba en intermitente, y noté malos efectos de ella y de los tónicos estimulantes que administraron algunos profesores, confundiendo esta fiebre con la maligna rigorosa ó ataxica. [14].

En esta despues de cuatro ó cinco dias, y á las veces mas tarde, la fiebre al parecer benigna, se mudaba de improviso en ataxica. El pulso en los mas era pequeño y tan lento, que no daba el menor indicio de fiebre; pero en algunos conservaba la fuerza y frecuencia que al principio. En todos fué notable la flaqueza de las potencias nerviosa y muscular, el delirio comatoso, la viscosidad y el color fusco ó negro de la lengua. Se observaba por lo comun el vientre perezoso, y casi insensible á la impresion de los mas fuertes estimulantes; las orinas eran gruesas y pálidas, y los enfermos parecian indiferentes sobre su estado. Algunos ensordecieron, lo que era favorable: los mas graves tenian hipo, salto de tendones, y la cutis cubierta de manchas petequiales; y á muchos les salieron parótidas frias é indolentes que se supuraron por los esfuerzos del arte. Esta fiebre fué contagiosa en los hospitales y

en las casas donde se hallaban reunidos muchos enfermos. Sin embargo, escaparon bastantes por una medicina activa y continuada. El emético fué muy oportuno al principio, y los purgantes en el aumento y estado. Entre estos á ninguno ví producir tan buen efecto, como al ruibarbo mezclado con el sulfate de magnesia, ó con el calomelano; pero era menester reiterarlos varias veces al dia para que moviesen el vientre en donde residia el asiento de la enfermedad. A beneficio de las evacuaciones mudaba la lengua de color, y despertaban los enfermos de su profundo letargo. Se aplicaron tambien con buen éxito los vegigatorios, los errihinos y las lavativas estimulantes; pero todos estos auxilios habrian sido inútiles sin el largo y repetido uso de la quina y de otros tónicos antisepticos.

Cuando el pulso estaba muy abatido sin que se hubiese descargado el vientre al principio de la enfermedad, me fué preciso administrar la quina mezclada con los purgantes; insistiendo en este método hasta que el pulso se erigia, y la lengua mudaba de color: mas en los que no era suma la postracion, daba los emético cathárticos, ó solamente los purgantes hasta que espiado suficientemente el vientre, no hubiese otra indicacion, que la de reparar las fuerzas: en cuyo caso, ó la quina sola, ó animada con la serpentaria virginiana y el alcanfor ó el almizcle, reanimaba felizmente la vitalidad casi apagada.

Fué encargado el doctor Paredes de curar á doña N. de una fiebre bilioso-pútrida con sin-

tomas de malignidad, tal vez por haberse omitido al principio el emético, como parecia exigirlo la lengua muy sucia, la modorra y otras señales de cacoquilia en el estómago é intestinos. El ilustrado y juicioso médico observó á la enferma inhabil para todo movimiento muscular, con el pulso tardo y muy pequeño, delirante á ratos, y cayendo despues en un letargo ominoso. Concibió por lo tanto, que debia primero excitar las fuerzas vitales que habian caido en tan funesto abatimiento, á cuyo fin le ordenó la quina en tintura y polvo, el alcanfor y la serpentaria virginiana. A pocos dias me asociaron á dicho doctor, y convenimos en que tomase el ruibarbo con la quina y el alcanfor. Empezó á descargarse el vientre, y fueron poco á poco desapareciendo el sopor, la impotencia muscular y los demas síntomas. Finalmente una parótida indolente y dura, que se supuró con trabajo, y fue abierta con el bisturí, puso el término venturoso á tan terrible mal.

Llamáronme para una parienta de esta señora el cuarto dia de su enfermedad. Sus síntomas eran los de una fiebre biliosa con infarto gastrico: estaba tomando quina por el errado concepto de que la fiebre era intermitente: suspendíla y ordené el suero tamarindado con cremor. A beneficio de éste deponia la enferma gran copia de materiales amarillos, gruesos y fétidos; pero la lengua permanecia puerca y negra, el pulso ya tardo y pequeño, ya frecuente y duro, la razon mas ó menos turbada, y el epigastrio elevado, tenso y do-

lorido. Se le puso un vegigatorio en esta parte, y calmaron un poco los dolores. El dia onceno fué atacada de terribles convulsiones, y se privó enteramente de sentido. Al momento alkali volatil á las narices, lavativas estimulantes, y vegigatorios á las pantorrillas. Volvió en su razon, pero sin habla, y faltó enteramente la diarrea. Ordené ocho granos de tartrite antimoniado de potaza bien dilatado en agua por bebida ordinaria: tomóla en dos dias sin que le excitase vómito ni evacuacion ventral. Pasados estos cayó la enferma en suma postracion hasta quedar fria, sin pulsos, habla ni movimiento muscular, y con un hipo incesante. En este calamitoso estado resolví que tomase la quina con ruibarbo, y que le echasen lavativas bien saturadas de quina. Volvió la diarrea, pero no percibí el menor alivio en quince dias. Despues de estos se desprendió enteramente de la lengua la felpa negra y gruesa que la cubria; habiendo evacuado antes muchos escretos fetidísimos. No pude ya dudar de su mejoria, confirmándomela mas la igualdad y elevacion del pulso, la cesacion del hipo, y el restablecimiento de las fuerzas musculares. Sin embargo no recobraba el habla, ni tomaba otro alimento que algunos sorbos de chocolate, manifestando suma indiferencia para su vida, al mismo tiempo que oía muy bien cuanto yo la decia, pues estaban despejados todos sus sentidos. Esto me hizo recelar que tuviese algun derrame en el cerebro, ó que á lo menos hubiese este caido en gran colapsus. Hice por tanto que se le aplicase un grande vegigatorio

á la nuca, suspendí el ruibarbo, y continuó con la quina. Despues de algunos dias de este método habló de improviso, fué despertando el apetito, y sanó perfectamente.

Contrayéndome ahora al examen de las causas que produjeron la epidemia dicha, me parece que habiendo sido las estaciones bien regladas en los años pasados de 819, 20 y 21, sin que ni por fuerte terremoto, ni por otro fenómeno notable se hubiese alterado nuestra atmósfera, no debe creerse el que ésta haya influido de modo alguno en la epidemia. Sin embargo como hubiese sufrido una mutacion manifiesta el temperamento de nuestros conciudadanos por la epidemia de 1818, segun dije al principio, quedaron ellos predispuestos á las enfermedades biliosas: y puede ser que haya aumentado esta predisposicion el uso inmoderado de licores espirituosos que se hace en Lima desde poco tiempo hasta la época presente. Pero las causas exitantes han sido ciertamente efecto de la guerra que nos privó en el estío pasado del uso saludable de la nieve, de buen pan y de sanos alimentos, y que aterró nuestro espíritu con el inminente riesgo de perder las propiedades y la misma vida.

No faltan razones especiosas para impugnar el uso de la nieve; pero la esperiencia de todos los siglos ha enseñado á los grandes médicos su eficacia para prevenir y curar las enfermedades biliosas, para moderar los efectos perniciosos del calor excesivo en los climas ardientes, disipar los espasmos y excitar la vitalidad. Y nosotros esperimentamos cada año en

el estio no solo un grato placer con las bevidas heladas, sino tambien que con ellas se aviva el apetito, se corrobora el cuerpo debilitado por el calor, y se digieren mejor los alimentos. Asi es que en el estio anterior perecieron algunos enfermos de cólera morbo por falta de la nieve; pues aunque la hubo artificial, fue tan escasa y tan cara, que á muy pocos se auxilió con ella.

Es verdad que el pueblo abusa de la nieve deshaciendola en aguas fermentadas llenas de especies acres y estimulantes, las que toman ó despues de un ejercicio inmoderado, ó en la digestion de los alimentos: y no es estraño el que por este desorden se padezcan fiebres gastricas intermitentes ó continuas, pleuresias, cólicos, disenterias &c. Pero usada debidamente es tan proficua para conservar la salud, como eficaz para repararla en muchas enfermedades (15).

Poco habria que decir sobre el mal pan que comimos muchos meses, trabajado con las harinas que llegaron al puerto en barcos extrangeros, despues de haber estado en el mar por dilatado tiempo, sino hubiera habido opiniones contrarias sobre el buen ó mal estado en que se hallaban. Dos médicos de luces comisionados para su examen, discordaron en el voto; y se adoptó finalmente el que abonaba las harinas, y el pan hecho de ellas. Mas era este tan malo y fastidioso, que comunmente se imputó á su uso la propagacion de las enfermedades pútridas en aquel tiempo. Lo que yo puedo asegurar por lo que observé en mí mismo es, que no solo el pan, sino aun la ga-

lleta que sufre fuego mas activo, despedia un fetor intolerable; que su gusto molesto me provocaba á náusea; y que aun despues de comida la eructaba por muchas horas con la misma impresion de putridez, por lo cual no comí pan en mucho tiempo. Esto prueba ó que el análisis hecho por el médico que opinó contra la bondad de las harinas fué mas exacto y conforme al método que enseñan los químicos modernos para calificarlas [16], ó que aun el hombre mas rudo suele tener en sus sentidos atalayas mas vigilantes para conservar su salud, que las que les ofrecen los fisicos con sus decantados esperimentos [17].

La carne era tan mala y tan escasa como el pan; por lo que la mayor parte del pueblo se mantenia con vejetales poco nutritivos y de dificil digestion; llegando á tal grado la escasez de víveres, que muchos pobres pasaron dias enteros sin comer. El uso pues de malos y groseros alimentos ocasionaba infartos gastricos y fiebres complicadas con ellos, y hacia tambien que tomasen el caracter pútrido ó maligno las calenturas ordinarias. Contribuyó igualmente á esta funesta degeneracion, el hallarse reunidos muchos enfermos en algunas casas, y especialmente en los hospitales, adonde por la falta de limpieza y aseo se formaba de los vapores pútridos una atmósfera pestilente y contagiosa [18].

Si á estas causas fisicas se añade el estado moral de los habitantes de Lima en aquella época, se atribuirá á la salubridad del clima el que la epidemia no haya sido mas general y mas mortífera.

Considérese nuestra situacion antes del feliz dia en que evacuó esta ciudad el ejército del rey. ¡Que de contrastes en diez meses de asedio! ¡Que diversos sentimientos en los dos partidos! ¡Que escenas de dolor presentaba á cada instante una guerra cuyo exito parecia el mas dudoso! Los tiranos y sus satélites eran agitados del odio y de la ira, y los patriotas del temor y desconfianza. Aquellos espiaban las víctimas que habian de inmolar á su furor; y estos se veian precisados á eludir las pesquizas, y á llevar al cabo la empresa comenzada. Cual lloraba á su padre, á su hijo ó su marido muerto ó prisionero en la campaña, ó en riesgo de perecer por su opinion en un cadalso: cual al que voluntariamente se espatriaba; y cual rendia su postrer aliento al lado de sus caros y tiernos hijos que morian de indigencia. Se hizo mas comun el sobresalto por haberse divulgado que el ejército libertador saquearia la ciudad en caso que triunfase: y asi tanto las familias patriotas como las realistas temian ser presa de las feroces montoneras que estrechaban el asedio.

La salida del ejército real que inundó de gozo el corazon de los amantes de su pais, fué muy amarga para muchas personas ligadas á la tropa del rey por los vínculos de la sangre, de la amistad y gratitud. Cuales deseaban su vuelta y triunfo, y cuales le temian; y hasta el memorable siete de setiembre, en que el pueblo de Lima protegido del ejército libertador, y animado del mas heroyco entusiasmo hizo temblar á las huestes españolas, y que creyesen

que ya era naturalmente imposible volver á dominarle, fluctuaba el corazon de todos entre el temor y la esperanza.

Cuanto influyan la tristeza por el mal que se sufre, y el temor por el que se espera, para producir todo género de enfermedades graves y malignas, y aun la misma muerte, es cosa tan sabida, que reputo por inútil el probarla.

Así es, que aun despues de afianzada nuestra independencia desoló por algun tiempo la negra tristeza á las familias indigentes y sobresaltadas. Mi caro socio el doctor Paredes y yo presenciamos la infausta muerte de una joven que enfermó de fiebre pútrido-espasmódica ocasionada por la prision de su marido. Salió este de la captura cuando su consorte estaba fuera de sí con mucho delirio: se tuvo la precaucion de anunciarle primero la libertad de su esposo, y poco despues se le acercó él mismo hablándola con la ternura que le inspiraba su corazon afectuoso y dolorido. Ella abrió los ojos, contestóle, y pareció alegrarse con su vista; mas al momento cayó en deliquio, y bañado su cuerpo en un sudor helado, murió entre los brazos del caro objeto que hacia sus delicias.

Quae prius insigni fulgebat fronte puella,
Nunc vultu tremebunda refert exangue cadaver.
Hos parit effectus terror, sic ipsa labascit
Vita metu, et laesae titubant penetralia mentis.

Geofroy.

NOTAS

(1) Mucho se ha escrito desde Hyppocrates en pro y en contra de la autocracia ó fuerza curadora de la naturaleza. Algunos exagerandola con Sthal, suponen el que una alma ó principio que preside a la vida, excita y dirige con prevision y tino los movimientos vitales necesarios para corregir y espeler las causas morbificas que la alteran; y otros por el contrario disminuyen mucho su influjo en la curacion de las enfermedades. Los primeros lo esperan todo de la naturaleza, y los segundos del arte. Interesa mucho á la medicina practica la inteligencia de este punto; por lo cual lo esclareceré brevemente.

Es indudable que la salud consiste en el ejercicio arreglado de la vida, y la enfermedad en el desorden de ella misma. Asi es que la naturaleza excita los movimientos saludables y tambien los morbosos. Si estos fueran siempre los convenientes y eficaces para recobrar la salud, se diria justamente que la naturaleza es medica de si misma, ó á lo menos que tiene la preferencia sobre el arte. Mas la razon y la esperiencia demuestran la contrario.

Son muchas las enfermedades, especialmente entre las cronicas, en las que la naturaleza es tan pasiva, que sufre con la mayor indiferencia la lesion y desorden de las funciones alteradas. Esto se vè claramente en la paralisis, en la hidropesia, y en otras afecciones semejantes: y si el arte no estimula á las fuerzas vitales, jamas salen estas de su profundo adormecimiento, y la naturaleza sucumbe casi sin combate. Es cierto que en las enfermedades de corta duracion, cuando son simples y benignas, y aun en algunas graves y agudas, suelen bastar para curarlas los mismos movimientos vitales que las constituyen; mas como esto no sucede siempre, pues vemos que la mas leve indisposicion morbosa abandonada á la ciega naturaleza, suele ser precursora de un mal gravísimo por muchas circunstancias ocultas ó inevitables, el arte debe asechar los conatos de la vida para aumentarlos si son impotentes, moderarlos cuando son excesivos, sofocarlos y excitar otros diversos, si aquellos son irregulares.

Y ¿ que diremos de la apoplejia, del tetanos, de las intermitentes perniciosas, de las grandes inflamaciones internas, de las convulsiones, de los colicos, de los sinco-

pes, y de otra multitud de males agudísimos? ¿ Que hace en estos la naturaleza? ¿No es ella misma la que a manera de un caballo furioso y sin freno, se precipita en el abismo de la muerte, si el arte no la detiene, sujeta y dirije por la senda segura de la salud y la vida? Y contrayendome solo por ahora á probar esta verdad con lo que se observa en las convulsiones, ¿ contribuyen estas de algun modo á remediar la impresion que ha hecho en los nervios una pasion violenta que los conmueve, ó un agente fisico que los punza y dislacera? Concluyamos pues diciendo, que aunque la naturaleza cura por si sola algunas enfermedades, las cura con mas prontitud y seguridad auxiliada por la medicina: y que esta cura muchas mas superando asi la resistencia de las causas nocivas, como tambien la inaccion ó desorden de la misma naturaleza.

(2) "La decouverte du tartre-èmétique est un fleáu de „ plus dont les Praticens ont affligé l' humanitè: l' observa„ tion impartiale seule l' anéantira.... redoutez le tartre „ émétique; il n' est jamais préparé d' ègale force; il agit „ avec trop de violence, et sa dose est toujours incertaine." *Vitet Matiere Medicale des emetiq.*

(3) En años pasados auxiliè á un enfermo ascitico de temperamento melancolico, con fiebre continua y tumor cirroso en el higado. Aunque el mal era incurable, fué necesario punzar el vientre en dos ocasiones, para dar salida à las aguas derramadas. Despues de la segunda operacion tomó el paciente por dictamen de otro mèdico, un diuretico estimulante, el que le ocasionó una verdadera hepatitis al tercero dia, y fué necesario sangrarle tres veces por la fuerza y dureza del pulso, dolor agudo, sed intensa, y aspecto inflamatorio de la sangre. Se resolvió con las sangrias la inflamacion del higado, y siguió la hidropesia su curso ordinario, hasta que terminó con la muerte.

Pocos años hace que fuí llamado à consulta con el doctor Paredes para una señora de mas de 40 años, de constitucion debilisima, caquectica, y habitualmente afecta de convulsiones, la que se hallaba con dolor pungitivo en el costado, toz, pulso pequeño, frecuente y algo duro. Todo contraindicaba la sangria en esta enferma, por lo que no la resolvió el medico que antes la curaba, á pesar de sus luces y esperiencia. Mas nosotros la hicimos sangrar, y se mejoró al momento.

(4) La epidemia del año de 818 fuè una fiebre efe-

mera biliosa, que terminaba felizmente en tres ó cuatro dias. Se atribuyó por entonces á las variaciones de la atmosfera; mas no me parece fácil esplicar por ella sola la suma languidez en que quedaban por quince dias ó mas cuantos la habian padecido. ¿Fue acaso impregnado el ayre de algun principio maligno y deletereo que abatió hasta ese estremo las potencias nerviosa y muscular, ò fue un contagio pestilente venido de paises estrangeros quien produjo esos efectos? Aunque no se pueda resolver este problema, es justo que se evite con zelo y vigilancia la comunicacion del mal terrible que ásola annualmente los Estados-Unidos de la América inglesa, y la costa occidental de España. Y debe ser desde ahora mayor el esmero del Gobierno en esta parte, porque siendo el tiphus icterodes ò fiebre amarilla, una calentura biliosa pestilente, que difiere de las que se han padecido y padecen en esta ciudad, solo por su mayor intensidad, acrimonia, contagio y peligro, y no por su carácter esencial y constitutivo, estamos dispuestos mas que antes à recibir su contagio

(5) "Dejectus appetitus, nausea, vomituritio in acu„ torum principio rarissimè á saburra circa prœcordia haeren„ te nascitur, cum, quod homines plerumque sanissimos „ antea, et quin in assuetam dietae normam peccarint, his „ symptomatibus aflici videamus; tum quod escussa quae „ putabatur saburra, adeo non tollantur haec incommoda, „ ut etiam exasperentur. Patet hinc usus aut abusus eme„ ticorum in acutorum exordio. „ *Stoll tom.* 4. *in aditament.*

...... " Dans cette angine, telle que nous la considérons ici, „eminemmente putride et depovilleé de toute complication „ de saburre dans les premiers voies, les évacuans, soit „ éméiques soit purgantifs, sont eminemmont contraires. *Grimaud des fievrs tom.* 3. *pág.* 47.

"L' emetique est prodigué dans les maladies aigués, les „ fievres continues, les fievres eruptives, et les fievres in„ termittentes: les victimes sont innombrables, sur-tout dans „ les fievres intermittentes automnales, et les fievres érupti„ nes automnales. " „

Le dangereux systeme qui admet dans l' estomac et „ les intestins le foyer de la plupart desmaladies, meme des „ inflammations, et d' aprés lequel on s' empressè d' admi„ nistrer l' emetique, n' est point fondé sur l' observation: „ le thèoricien met tout son amour-propre à le défendre,

,, le Routinier ne veut point abandonner sa praticque meur-
,, triere, et le jeune Praticien s' y libre par paresse et avec
,, trop de confiance."

,, Dans les maladies évacuatoires, ne vons laissez pas
,, seduire par les envies de vomir, les rapports et le vo-
,, missement; ce sont des signes trompeurs que le Routi-
,, nier saisit avec avidetè, et que le Praticien èclaire reje-
,, tte, s' ils n' annoncent pas evidemmente l' espulsion d'
,, une matiere nuisible on critique, ou s' ils ne sont que
,, sympathiques.,,

,, Gardez-vous d' administrer l' emetique pour accélè-
,, rer et augmenter le vomissement que la nature provoque
,, les premiers jours des maladies aigues, et aut commen-
,, cement de leur redoublement; il est d' ordinaire sympa-
,, thique, et l' emetique funeste." *Vitet matier. medical des emetiq.*

Cual será la confusion de los jóvenes mèdicos al comparar la doctrina de estos celebres Autores, con la de Cullen, Pinel, Alibert, Richerand, y otros no menos recomendables, que administran el emetico en las fibres continuas, principalmente en las meningo—gastricas, y en todas las intermitentes, sin atender à muchas circunstancias que pueden hacer mortifero este remedio en dichas enfermedades? Su eficacia incontestable en la apoplejia, y demas enfermedades soporosas, en las obstrucciones crudas de las visceras, y en casi todos los males en que estan indicados los estimulantes, debe hacer muy sospechoso su uso en las fiebres asi continuas como intermitentes con mucha exaltacion de las fuerzas vitales, y especialmente en las gastricas que consisten en la irritacion del estomago è intestinos. ¿Que importa el que relaje la cutis, y excite el sudor, cuando este pequeño bien, si acaso es alguno, no puede compensar el gravisimo mal que debe seguirse por el aumento de irritacion en las visceras abdominales, y por la determinacion de la sangre al cerebro, casi siempre afectado simpaticamente en dichas fiebres?

A pesar de estas reflexiones tan obvias y fundadas, ha prevalecido tanto en Europa y entre nosotros la opinion de estos últimos mèdicos, que muchos profesores principian la curacion de todo tercianario con el tartaro emetico, ó con la mixtura antimonial de Masdevall, y con la misma confianza recetan estos vomitivos en las fiebres biliosas ò meningo — gastricas.

En mi Apologia sobre el metodo curativo de la fiebre biliosa epidemica que se padeció en Lima en el año de

1818, inculque bastante sobre este pernicioso abuso, por el que hé visto agravarse notablemente los febricitantes, y aun perecer muchos que se habrian salvado con un regimen sencillo. Sostuve entonces que la fiebre biliosa no depende de la redundancia de la bilis en el estomago é intestimos, sino de la irritacion de estos, y que por consiguiente debia curarse con un regimen atemperante y sedativo, y no con los emeticos y purgantes. Estas son mis palabras á la pág. 19 *La fiebre biliosa es excitada unicamente por la irritacion de las membranas de los organos que elaboran la digestion de los alimentos, sea cual fuese la causa interna ó esterna, moral ó fisica que determine el aumento de accion en dichas partes.* A los cinco años de publicada mi Memoria, se recibió en esta ciudad la obra francesa de M. Broussais traducida al español, è impresa en el año de 1822. El autor dá por nueva esta doctrina, y funda en ella la proscripcion de los emeticos. De lo que se infiere que Broussais en Paris y yó en Lima coincidimos á un tiempo en este importante punto de patologia y terapeutica. Espero que por la lectura de aquella obra, por la de Boisseau y la de otros sectarios de su escuela, reformen algunos de mis comprofesores su metodo curativo en esta parte; y que yó logre ver en mis dias, lo que deseó y no consigio ver en los suyos el celebre Antonio de Haen, à quien sobre todos debe consultarse y seguirse en esta materia. "Spes me „ alit fore ut damnosam hanc partem demum ex medicina es„ sularevideam." *Rat medend. tom.* 1.° *pág.* 256 *edicion de Paris.*

(6) " Febris scarlatina adeo coincidit cum anginis ma„ lignis, quarum accuratissimam historiam celeberrimi Fo„ thergill, Huxham, Tissot aliique nobis tradiderunt, et, tan„ tàm cum his affinitatem alit, ut utrumque morbum ad unum „ idem que genus revocare nemo nullus dubitaverit. „ *Dissert. medic. Monspeliens. An febri scarlat. vex.c ab Daniel. Franc. Chatelanat.*

(7) En el año de 1795 se padeció en esta ciudad una epidemia de escarlata maligna, de la que murieron muchos. Los enfermos tenian entre otros síntomas el de una inflamacion erisipelatosa en la garganta, sin tumor ni ulcera en dicha parte: la fiebre aparentaba al principio el carácter inflamatorio, y despues de tres ó cuatro dias se manifestaba putrido-espasmodica. Los mèdicos de mas reputacion ordenaron la sangria y el emetico al principio, y des-

pues la quina; y otros confiaron à esta sola la curacion de tan funesto mal. Observando yo la inutilidad de estos auxilios, y lo que exasperaba à todos los enfermos el emetico, recetè limonadas bien frias de nieve á la ùltima enferma que tuve á mi cargo, y sanó con ella. No pude confirmar su eficacia con otros casos, pero supe despues que mi condiscipulo el sabio y virtuoso Puente, habia sanado tambien con la nieve á una hermana del doctor Seguin. Hago recuerdo de esto, no tanto para impugnar el tartaro emetico en la fiebre escarlatina, cuanto pará conservar la memoria del uso saludable de la nieve en esta enfermedad.

(8) "In angina maligna ulcerosa tinctura quinae for„ tis beneque saturata tum per os si fieri potest, tum per „ clysteres ex levibus intervallis saepius exhibita, optimum „ remedium ese observatione novimus." *Piquer prax medic. tom.* 1.° *lib.* 2°. *cap.* 10. El doctor don Juan Antonio Pascual y Rubio, que observó muchas epidemias en España, de la angina maligna, asegura en un tratado que publicó sobre esta enfermedad, que antes de usarse la quina en ella, morian casi todos los pacientes á pesar de las sangrias, evacuantes y demas remedios recomendados por los practicos, y que ninguno ha muerto desde quė se dá la quina sin perdida de tiempo, en grandes y repetidas dosis. Estraño que el Dr. don Bartolome Piñera en sus notas á la medicina de Cullen, hablando de los mèdicos españoles que han observado la angina maligna, no haga mencion de estos dos autores que recomiendan esclusivamente en ella el uso de la quina.

(9) "In cholera eorum quae ejiciuntur suppressio ma„ la est. Cruda enim sunt, quare nos oportet ea facile spon„ teque exeuntia libenter permittere: si non exeant, inci„ tare, aquam tepidam sorbitione dantes.... Sin autem „ omnia antiqua stercora dejecta fuerint, et biliosi humo„ res transierint, biliosusque vomitus, et distentio adsint, fas„ tidium, anxietás, virium labefactio; tunc frigidae aquae „ cyathi duo, áut tres propinandi sunt &c. Aret. lib. 2.° „ cap. 4.... Si ciborum corruptio per initia tibi adpare„ at, et aeger nihil fere per ventrem aut vomitum exernat, „ sed nauceet velliceturque, tunc ipsis exhibere conavimur, „ quae potius vomitum provocare largius posumt: qualis „ est mulsa..... quod si mulsam non libenter sumant „ tepida aqua ipsis liberalior dari debet, atque vomitum

„ solicitari . . . . Quod si bilis copiosior nunc sursum, nunc „ deorsum cholerae affectum e itet . . . . . . ex fructibus „ conducit is, qui non admodum maturuit, et mediocrem „ habet adstrictionem : presertim mala, pira, mala punica, „ et uva pensilis. Potus his omnium maxime aqua frigi- „ da convenit. *Alex. Trall. lib.* 7. ° *cap.* 14 *et* 15 *tom.* 6. *Art. medic. Princip. apud Hallerum.* "Cholericos opor- „ tet primo similiter ut cardiacos locari, atque ut indiges- „ tos, vel qui cibos excludunt: potum dari decet tepidae ut „ quod immutatum corruptione videtur, tanquam veneni ma- „ teria per vomitum depurgetur . . . . . At si dolores coe- „ gerint et plus urgere vomitum viderimus, solutione obti- „ nente, ... aquam frigidam sorbendám damus. *Cael Aurel. lib.* 3. *cap.* 12.

(10) Admira que este frances en su obra intitulada Medicina espectante, recomiende las sangrias largas y repetidas, como el medio mas eficaz para curar el colera morbo epidemico, y sin consideracion ninguna á las diversas circunstancias en que se halle el individuo. Tissot y Sauvages aunque aconsejan la sangria, solo es cuando la edad juvenil, el pulso duro y fuerte, y la intensidad de los dolores dan à conocer la inflamacion del estomago é intestinos. Pero jamas se presenta entre nosotros el colera morbo con tales síntomas, sino como una enfermedad espasmodica que abate con rapidez las fuerzas de la vida, y en la que seria mortal la mas ligera perdida de sangre.

Este juicio de un médico peruano de dilatada esperiencia debe satisfacer de algun modo el deseo que manifiesta Boisseau, en su Piretologia publicada en Paris el año de 1823, de que en la India y en la America, donde son frecuentes los colera morbos, se esperimente el efecto de la sangria.

(11) Sin embargo de que la quina en el sentir de Werlohf y de los mejores prácticos, es el don mas precioso con que Dios enriqueció al Perú para bien de los mortales, ningun otro remedio ha sufrido por los mèdicos oposicion tan grande. Nadie podia dudar de su eficacia por ser tan manifiesta, y en esto mismo se fundaba su repulsa. Se suponia que la fiebre intermitente era un esfuerzo de la naturaleza para corregir y espeler el humor morbifico, y que quitada la fiebre por la quina quedaba aquel encarcelado en el cuerpo. Y si despues de largas y tenaces controversias, no hubieran reclamado su uso las intermitentes perniciosas, se hubiera tal vez borrado para siempre la quina del ca-

talogo de los medicamentos por los esfuerzos de Sthal y sus discipulos, á pesar de que ya ocupaba un lugar eminente en la Therapeutica por el genio observador del ilustre Sydenham. Pero el espiritu de sistema que casi siempre está en contradiccion con la esperiencia, ha renovado en la época presente las frivolas objeciones con que en los tiempos pasados atacaron la virtud admirable de este leño, bajo el aparente pretesto de que la naturaleza por si sola basta por lo comun para curar las tercianas regulares, y que es peligroso reprimir sus conatos con violencia. Como esta doctrina se halle sostenida en el dia por algunos médicos europeos de grande reputacion, me parece necesario dar ahora el resultado de mis observaciones sobre la materia.

En toda terciana vernal ù otoñal cuando ella es simple, y no presenta otra indicacion que la de quitar la fiebre, se debe dar la quina desde el principio; prefiriendo el dia intercalar, y suspendiendola en todo el tiempo de la accesion. En las que solo dejan libres algunas horas, se empezarà á tomar desde la remision de la fiebre, evitando siempre el darla en su principio y aumento. Despues de haber faltado las accesiones, se continuarà la quina por quince ò veinte dias á lo menos, para evitar la recaida. Cuando hay obstrucciones en las visceras abdominales, y disposicion á la hydropesia, por la larga duracion de la terciana, ò porque haya repetido varias veces, se ordenará la quina sin demora, y se curarán despues los afectos secundarios. Es mejor dar el remedio en tintura aquosa ó en polvo, pues las drogas que se le agregan en diversas composiciones, son inutiles ó perjudiciales.

No debe admitirse entre nosotros en toda su estension, la doctrina de Cullen, y de otros practicos à favor de la quina en las calenturas remitentes que no son inflamatorias. Las que se observan en Lima son esporadicas ó epidemicas: aquellas dependen siempre de un infarto gatrico bilioso, mucoso ó estercoral, ceden facilmente al uso de los diluentes, y suaves laxantes y se hacen muy rebeldes y aun mortales con el uso de la quina: mas esta tiene lugar en las que despues de los catorce dias, toman el tipo intermitente. Las epidemicas son verdaderas intermitentes, cuyas accesiones se prolongan algunas veces por el estado pletorico y flogistico, y las mas por infarto en las primeras vias. Asi es que en unas convienen las sangrias al principio, y en otras

los emeticos y purgantes para reducirlas á su genio intermitente, y ahuyentarlas con la quina. Pero se dará esta desde el principio, si la fiebre estuviese acompañada de síntomas peligrosos.

Cuanto llevo espuesto en la materia, es conforme à la doctrina de los mejores prácticos, y mas adaptable y necesario en Lima, por lo mucho que abaten las accesiones á los tercianarios; porque las mas veces vienen aquellas acompañadas de síntomas molestos y graves, y especialmente de dolor agudo de cabeza, que hace insufrible su duracion; y porque siendo muy raro el año en que no haya intermitentes perniciosas, conviene prevenir la accesion funesta, que suele sorprehender despues de algunas regulares que no indicaban la menor malicia.

Me parece justo apoyar mi sentir con las siguientes palabras del celebre Burserio, cuyo dictàmen es del mayor peso "Non ergo audiendi sunt imperiti quidam homines, qui
" multis de causis praestantissimum hocce remedium (cor-
" ticem peruvianum] criminantur, neque fides habenda vi-
" tuperationibus quorumdam medicorum, qui ex praecon-
" ceptis opinionibus de eo judicium tulerunt. . . . Non obs-
" tructiones, non infartus progignit, et si qui á febre ipsa,
" in primis diuturniore geniti fuerint, eos paullatim resol-
" vit, et reserat; non ventriculo infensum est, cum po-
" tius, exceptis paucis casibus, eum firmet, et recreet;
" nec febrim sopit tantummodo, sed penitus extinguit, dum-
" modo satis valida manu, et quamdiu opus est, adhibea-
" tur, et crises, quas promovere certo solet, non impe-
" diantur neglectu diaetetici regiminis" *Tom.* 1.° §. 132.
Y ya tambien un sabio Frances ha declamado fuertemente en el seno de la academica de Paris contra esa práctica espectante y funesta " Les médicins francois exer-
" cent, d' une maniere presque exclusive la medicine d'
" expectation . . . . On s' appercoit dèjà en Europe, et
" sur-tout en France, d' une maniere tres sensible, des
" funestes effets de ce systeme . . . . Aussi observet-on que
" les convalescences sont á prèsent plus longues et plus pe-
" nibles qu' elles ètoient il y à quelque temps, et que
" les maladies aigues sont souvent suivies de mélancolies
" et d' affctions chroniques, dont, la plupart son tres-re-
" belles; en fin, les maladies dé langueur sont devenues
" tres-communes, et on ne peut pas douter qu' on n' en eû

„ prevenu la plus grande partie, si on avoit adminis„ tré à propos la saigneé, l' ematique, l' opium ou le quni„ quina. " *Tom. 5.° Memoir par J. Cassan.*

No imitemos pues á estos nuevos médicos, ni perdamos la ocasion de auxiliar á la naturaleza con los remedios que el arte subministra. " Utamur nostra arte dum „ ocasio sese ofert, ne nostra espectatio et inactiva sympt„ tomatum contemplatio aegrum periculo exponat. *Disert. Monspeliens. ann.* 1780. *á Samuel Wyss.*

(12.) El celebre Barthez que à las veces obscurecia su merito con el inmoderado empeño de recomendarlo, en una Memoria sobre los colicos iliacos publicada por la Sociedad médica de Paris, dice que, " la fiebre biliosa con„ servando su caracter propio, puede hacerse funesta por „ la complicacion sintomatica de una afeccion espasmodi„ ca en las visceras precordiales ; y que ni Stoll, ni otro „ algun médico habia conocido esto antes de él. " Mas si yo no me engaño, entendió dicha complicacion el gran Maximiliano, y la enseño á sus discipulos en el *status nervosus* de sus aforismos sobre fiebres : y no solo Stoll, sino tambien Quesnai en varios lugares de su tratado de fiebres, especialmente en el capitulo 5.° de la 2.ª Sesion páginas 360, y 370 ; Boherave y Vansuwieten en el parrafo 634 ; y no dudo que casi todos los médicos desde Hyppocrates, aunque no se expresasen con la voz de espasmo, como lo hacen los autores citados, sino con la de anxiedad, opresion, angustia &c. conocieron y enseñaron que este sintoma peligroso en las fiebres biliosas provenia de la irritacion propagada á los precordios.

(13.) ¿El alcanfor es refrigerante y sedativo, ó antispasmodico y estimulante? Hace un siglo que se discute esta question entre los sabios médicos de Europa, y aun está por resolverse. Lo que puedo decir con respecto á su uso interno en las calenturas es, que mi experiencia está de acuerdo con la de todos los prácticos que lo recomiendan en las fiebres putridas y malignas, ó para disipar los espasmos que sobrevienen en ellas, ò para excitar las fuerzas vitales, cuyo abatimiento constituye su gravedad y malicia. Su incontextable eficacia en este genero de fiebres debe inspirar la mayor desconfianza de el en las angio-tenicas ó inflamatorias, y en todas las enfermedades que consisten en un exceso de tono, ó de excitacion de las

acciones vitales. Su virtud es semejante á la del opio con distintos respectos. Reanima como el la vitalidad de la cutis, y promueve la traspiracion y el sudor suprimidos por el espasmo; pero se le aventaja en su virtud estimulante, y no le es comparable en la sedativa. Asi todos con el sabio Collin lo administran en las gangrenas como el mas poderoso antiseptico, y ninguno se atreve á dar el opio en un gangrenismo humedo con putridez manifiesta.

Por la misma razon es pernicioso el opio en las fiebres en que la sangre se disuelve por depresion esencial de las fuerzas de la vida, en cuyo caso produce el alcanfor maravillosos efectos. Mas si prevalece en ellas un afecto espasmodico que altera y desordena los movimientos vitales, entonces el opio se aventaja al alcanfor, y su combinacion produce mas saludables efectos.

¿Pero en que tiempo de las fiebres podrá darse el opio? Todos los médicos son de sentir que es pernicioso al principio cuando hay materiales acres ó putridos que deben expelerse: pero que en la declinacion de las fiebres, con movimientos convulsivos y salto de los tendones, se debe dar sin recelo y (segun dice Cullen en su Materia medica) es un remedio soberano que se puede ordenar con atrevimiento en grandes y repetidas dosis, hasta que desaparezcan esos síntomas funestos. Y en el año de esta epidemia confirmamos su eficacia el doctor Paredes y yo en un jòven ya casi agonisante despues de muchos dias de una fiebre putrida, con lengua aridisima, delirio y constantes movimientos convulsivos.

Sin embargo el profundo Barthez en la Memoria citada, dice qué en la fiebre bilioso-espasmodica con anxiedad precordial debe combatirse primero la afeccion espasmodica con el alcanfor, el almiscle, el vexigatorio sobre el epigastrio, y sobre todo con el opio; y que estos remedios ordenados al principio, favorecen la accion de los purgantes que deben darse despues, y que estan indicados por la naturaleza biliosa de las fiebres. "Estos remedios antispas-
„ modicos y sedativos (añade el mismo autor) disipando el
„ espasmo precordial, son tambien muy eficaces para pre-
„ venir las afecciones perniciosas de las visceras del pecho
„ y de la cabeza, que este espasmo podria determinar por
„ su influencia puramente sympatica, ó excitando metasta-
„ sis de la bilis sobre dichas partes." Lo mismo en subs-

tancia repite el autor en el *tom. 2.° de sus Nuev. elem. de la cienc. del hom. pag.* 119 *nota* 23.

He aqui un punto sublime de medicina práctica, que segun me parece, no ha sido comprobado con hechos públicos por los sabios de Europa. Alibert, posterior en su Materia medica à la Memoria de Barthez, exponiendo las varias aplicaciones del opio, no menciona el caso propüesto por Barthez; mas en general parece impugnar el uso del opio en el. Asi se espresa este sabio en la pag. 77. del 2.° tom. „ L' opium est surtout tres-prejudiciable dans la fievre meningo-gastrique, parce qu' il suspend les mouvemens si necesaires des evacuations bilieuses et saburrales . . . . Dans les affections de l' estomac et des intestins, l' opium en impose ègalement aut malade et aut medecin, et l' un et l' autre sont trompès dans leurs espérances. Comme les affections de ces organes dependent d' une matiere nuisible, qui est chasseè par certains mouvemens, il est clair qu' il ne faut point arreter ces mouvemens. "

Pudieramos probar los mèdicos limanos con millares de hechos, el que ó Alibert ha errado en la segunda parte del parrafo citado, ó que las enfermedades gastricas son muy diferentes en Lima de las que se padecen en Paris. ¿Quien de nosotros no ha arrancado de los brazos de la muerte con el auxilio del opio, à centenares de enfermos angustiados por un dolor agudisimo en el colico estercoraceo? Pues aunque en esta enfermedad esten principalmente indicados los purgantes, circunstancias individuales hacen à las veces tan insufrible el dolor, que es necesario calmarlo primero por el opio, antes de ordenar los evacuantes. Entre muchos casos que pudiera citar en comprobacion de lo dicho, refiero solamente el de un eclesiastico à quien cure en años pasados de dicha enfermedad. Su dolor era tan agudo, que sudaba frio, tenia el pulso desigual y frecuente, arrojaba con vomito de color negro cuanto tomaba por la boca, y se hallaba al parecer muy próximo á morir. Ordenele el opio en pildoras para que tomase un grano de media en media hora, y despues de haber pasado seis, no solo desaparecieron los síntomas dichos, sino lo que es mas extraño, se descargó el vientre por todo el dia de extraordinaria copia de excretos compactos, y sanò perfectamente. El enfermo creyò que las pildoras habian si-

de compuestas de purgantes fuertes, annque yo le persuadia que creyese lo contrario.

Asi pues como en este colico por el grande espasmo intestinal, fué necesario invertir el metodo ordinario de curar, yo no dudo el que puedan presentarse muchos casos de la fiebre bilioso-espasmodica, en la que convenga hacer lo mismo, y adoptar el metodo propuesto por Barthez, y especialmente en Lima, donde son tan frecuentes los afectos convulsivos. Y esto mismo acredita que en la medicina nada es absoluto, sino todo relativo; que cada regla general tiene miles de exepciones; que una misma enfermedad presenta en cada individuo variedades que deben conocerse para el acierto; y por último, que muchos pueden hablar y escribir de medicina con asombro, pero que solo es dado al hombre de genio analizar cada enfermedad en el lecho del paciente, y aplicarle á este con tino el remedio que exige su dolencia.

(14.) La indebida aplicacion de la voz malignidad á muchos generos de fiebres, ha estendido en casi todas ellas el uso de tonicos y estimulantes que convienen en las verdaderas malignas. Por lo cual decia Sydenham, que dicha voz habia sido mas perniciosa y funesta que la invencion de la polvora. " Cujus de malignitate (sive no„ tionem, sive verbum dixeris), opinionis inventio hu„ mano generi longe ipsa pyrii pulveris inventione letha„ lior fuit. " *Schuedul. monitor.* Es de sentir que despues de mas de un siglo subsista la misma equivocacion. „ Nulla dari pathognomica malignitatis signa, nullamque „ ejus definitionem condi posse nec ullas existere *mali*„ *gnam febrim*, quae specifica sit et sui generis, collec„ tae febrium malignarum historiae evincunt. Hinc alia „ habetur in alio homine maligne febricitante, maligni„ tatis ratio; et notio alia, alius atiam in aliis meden„ di modus, sua cuivis peculiaris malignitas est, suaque „ methodus therapeutica. " *Stoll Rat. medend pars* 2.ª *pag.* 10 No obstante deben reputarse solo por malignas aquellas fiebres en las cuales se nota una subita postracion de fuerzas, sin causa manifiesta. " Apud plerosque „ tamen hodie malignae febres habentur illae, quae in„ sidiose, subdole, et sub specie benignitatis clanculum „ aggrediuntur, vires illico sine manifesta caussa proster„ nunt, nervorum in primis, et cordis actionem laedunt,

„ et sympotomata insolita, repunantia, atque á morbi „ simplicis, et puri indole non parum aliena secum tra- „ hent." *Barser tom.* 1.° §. 53. Si á estos caracteres esenciales de la malignidad, se añade el pulso natural, ó pequeño y frecuente que se observa en ellas por lo comun, y la orina sin mutacion notable, se vendrà en conocimiento de que la malignidad consiste principalmente en el abatimiento intempestivo del sistema nervioso: y usando las mismas espresiones de Grimaud, "la malignidad „ es el resultado de la impresion de flaqueza que lle- „ van las causas materiales de las enfermedades sobre „ el principio de vida; impresion de flaqueza que no le „ permite desplegar con orden el sistema ó aparato de „ movimientos necesarios para destrur y enervar las cau- „ sas de las enfermedades." Des fievr. *tomo.* 3.° pág. 81.

Comparada esta idea clara y presisa de la malignidad, con la que presenta la historia de la fiebre bilioso-putrida, se conoce claramente que si cuando domina aquella, convienen los tonicos y cardiacos, esta exige solo los evacuantes y subacidos. Y aunque la quina haya sido recomendada con el mayor elogio en todas las fiebres putridas por Clarke y por otros autores, esto debe entenderse solamente de las fiebres putridas generales, en las que toda la masa sanguinea se halla en disolucion por haberse disminuido notablemente la irritabilidad y el tono del sistema vascular; pero cuando el foco de la putrefaccion se halla en el vientre inferior, los verdaderos tonicos y antisepticos son los que deponen la materia morbifica, los que enervan y neutralizan su acrimonia, y los que calman la irritacion aumentada por el estimulo de dichos materiales. Comprobaré mi sentir con las siguientes palabras de Tissot en su sabia Disertacion de la fiebre bilioso-putrida que se padeciò en Lausana, cuya obrita por desgracia es muy rara en Lima, debiendo leerse mucho por todos los que quieran instruirse bien en la curacion de dichas fiebres. " Revera, nullum praestantius „ tonicum cortice peruviano, nullum par sedans in ata- „ xiis nervorum; atoniam et mobilitatem ultra omnium „ spem superat; sed quid possunt selectissima tonica con- „ tra morbos quorum sanatio evaquantibus nititur? Tem- „ pus est suum amaricantibus tonicis in aegritudine nos-

„ tra, sed numquam initio. " *De feb. bilios. pag.* 37 Lease tambien á Bagliv. en sus cap. de febribus mesentericis, á Barser. en el tom. 1. ° cap. de febr. acut. gastric. y a Stoll en sus Ephemer.

(15.) Hyppocrates ordenaba lavativas muy frias en las fiebres biliosas ardientes. " Venter autem curetur, et si qui„ dem non subeant, quae insunt, infusa frigidissima per Clys„ terem immitantur, aut quotidie aut alternis. " *De affectionib. n.* 10. *Cornaro.* El celebre médico Antonio Musa curó al Emperador Augusto de una enfermedad biliosa cuyo asiento era en el higado, con el mismo remedio. "Cum autem „ destillationibus jecinore vitiato ad desperationem redactus „ fomentis frigidis curari coactus, autore Antonio Musa. (*Sue„ ton*). Antonius Musa lavacrís frigidis, frigidisque potioni„ bus eum sanitati restituit. *Dion--Cass.* El uso habitual „ de las bebidas heladas es uno de los médios mas efica„ ces para fortificar las primeras vias, y precaverse de las „ fiebres gastricas. " *Grimaud.* Pemplio refiere que desde que se usan en Sicilia las bebidas heladas son menos frecuentes las fiebres. Lancisi asegura lo mismo en estos terminos. " Nullum securius ad curandos incolas ab epidemicis „ febribus inventum esse remedium, ipso nivis usu. " En las Transaciones filosoficas se lee la historia de una fiebre ardiente escrita por el doctor Cirilo médico de Napoles, que solo cedió al uso de la nieve tomada interiormente, y aplicada sobre el pecho. Y en una epidemia de Breslau, segun M. de Hahn fueron inutiles todos los remedios, exepto el agua muy fria derramada con esponjas sobre todo el cuerpo.

(16.) El bien extraño el que los ensayos de estos dos profesoses sobre una misma harina, diesen resultados tan contrarios. Muy facil hubiera sido para dirimir la discordia el que se hubiesen repetido los experimentos por otros facultativos, ó por cualquiera. La operacion es tan facil y sencilla, que solo con leer en pocos momentos los últimos capitulos del segundo tomo de los Elem. de Quimia de Fourcroy traducidos al castellano, ó el 7. ° tomo del Sistema de los conocimientos quimicos del mismo autor, la practicaria con acierto aun el que no hubiese saludado nunca la quimia; y sabria tambien cuanto han escrito sobre la materia Beccari, Spielman, Malouin, Parmentier, Poulletier, Macquer &c.

En ese tiempo se remitió al Protomedicato el exâmen de unas harinas que estaban llenas de gusanos, ¿ Se necesitaban fisicos para esto ? ¿ Y todas las harinas de que se hace pan en el dia son buenas ? No debemos dudar del zelo y vigilancia de la Illma. Municipalidad sobre este importante negocio que tanto intereza á la salud del pueblo.

(17.) "Quemadmodum benignissima natura innumerabi-„ lem rerum copiam ac varietatem in sapientissimi condito-„ ris venerationem liberalissime protulit ; ita provido admo-„ dum ejus consilio factum est , ut singulas diversas que re-„ rum species , quo facilius dignosci queant , propris charac-„ teribus et peculiaribus notis quasi signatas conspiciamus. " *Hoffm. tom.* 5. *Dissert.* 4.

(18.) "Contagium in febribus putridis imprimis observa-„ tur , quando aegri in aëre occluso et calido detinentur, vel „ plures in eodem loco decumbunt. Nosocomia ægrotis ni-„ mis plena similis contagii horrenda exempla praebent. " *Carol. Mertens Observat. medic. pars* 1.ª *cap.* 1. "Dans les hô-„ piteaux. . . . . les maladies contagieuses aiguës font des „ ravages effrayans , et les chroniques sont indestructibles. Ces „ maisons deviennent des foyers oú les unes et les autres „ dèveloppent une activitè inconnue partout ailleurs: de là, „ elles se repandent sans cesse , ou menacent de se repan-„ dre dans le public. " *Caban. Observat. sur les hôpitaux.* " „ Los hospitales cuanto mas numerosos , mas mortiferos : en „ cada uno se observa su epidemia particular predominante, „ de que recaen los convalecientes y asistentes. " *Pereira de calenturas pag.* 33.

Si asi se juzga en Rusia , en Paris y en Madrid, sobre los hospitales de Europa, donde es tan exacto el servicio y aseo , y en donde diariamente se renueva y purifica el aire, ¿ que no deberé decir de los hospitales de Lima , y principalmente en la época de que voy hablando ? Era tan crecido entonces en ellos el número de enfermos , que no bastando para colocarlos las camas y crujias , se hallaban acostados en el suelo unos junto à otros , inficionandose mutuamente con el vapor de sus excretos , y contagiando á los sanos que les servian , ó visitaban. Y lo mas estraño es, que no se hubiese procurado desinficionar esa atmosfera pestilente por los medios tan conocidos y usados en los paises cultos.

Desde que publicó su obra Guiton-Morveau sobre las fumigaciones por el gas acido muriatico oxigenado , y Carmi-

cha el Smyth por el gas acido nitrico, se adoptó en Europa con felices resultados la purificacion del ayre por cualquiera de estos medios en los hospitales, iglesias, navios &c. Fourcroy y Pinel prefieren el metodo de Morveau, y los médicos que fueron con Napoleon al Egipto, lograron por el mismo medio disipar las fiebres putridas que disminuian el ejercito.

Han trabajado mucho los quimicos para conocer la naturaleza del gas putrido que hace tan funestos estragos en los cuerpos vivos. El sabio Fourcroy en el sistema de los conocimientos quimicos tom. 9. pag. 109 dice, " que se igno„ ra aun la naturaleza del gas putrido; que no es el gas azo„ te como han pensado algunos modernos, y que el creè „ mas bien que la misma naturaleza animal podrida y di„ suelta en los gazes exhalados durante la putrefaccion, der„ rama en los humores animales el germen ó fermento pu„ trido que los priva de la vida. " Mas el famoso Doctor Mitchill, médico en los Estados-Unidos de America, es de contrario sentir; y desde el año de 1795 ha publicado varios discursos para probar que los efluvios putridos son de una cualidad acida, y que este acido de putrefaccion ó septico, se neutraliza con el alcali y la tierra calcarea: que los alcalinos son los verdaderos remedios en la fiebre amarilla, y en todas las putridas; que la cal, la lexia y tierras calcareas preservan admirablemente del contagio putrido; y que derramadas en las casas, en las calles y en los lugares inficionados, absuerven y neutralizan los vapores acidos que producen dichas fiebres. Por lo cual cree el autor que estas enfermedades serán en breve sometidas a reglas municipales y rurales. " Remark on the gazeous oxid of azo„ te ar of nitrogéne and on the effects it produces when ge„ nerated in the stomach, inhaled into the lungs and applied „ to the sKin: being an attemps to ascertain the true na„ ture of contagion and to explain there upon the pheno„ mena of fever. Samuel Latham Mitchill, à Newyork „ 1795 " Veasè tambien the Medical Repository, Vol. II. pág. 216 y otros vàrios escritos de este sabio mèdico quimico, gloria y ornamento de su pais.

El tiempo hará ver si los alcalinos que buelven saludables las carnes podridas segun consta por los experimentos hechos en Newyork, producen los mismos efectos administrados interiormente en las enfermedades putridas, á pesar de que en los cuerpos vivos, como sabemos, la operacion de los remedios es modificada y alterada notablemente segun las leyes de la sensibilidad, irritabilidad y demas propiedades de la vida.